

EN cubierta se amontonaban aún los relucientes bacalao. Eran las dos de la mañana de un 20 de marzo. Cuatro rados bajo cero y un viento cortante que largaba de vez en cuando golpes de agua salada contra las botas de los marineros, enterradas entre las cabezas de pescado.

La campaña había comenzado a principios de enero y, con suerte, terminaría a finales de junio. Seis meses de mar en los bancos inhóspitos de Terranova.

Un espectáculo alucinante: enfocados por las luces que se balanceaban y reflejaban sobre sus chubasqueros, los hombres, inclinados sobre las mesas, repetían una y otra vez los mismos movimientos automáticos; descabezar, tronchar, sacar la espina; descabezar, tronchar, sacar la espina... y abajo en la bodega, los saladores, apilando nerviosamente los bacalao para no verse desbordados por los envíos sistemáticos de la cubierta.

Así llevaban ya once horas. Habían tenido cuarenta minutos para cenar y tomar un café hirviente y caña, alcohol fuerte para enderezar el cuerpo aterido. ¡Casi veinte toneladas de bacalao había traído el saco, al remontarlo a las dos de la tarde!

Seguramente, al amanecer, limpia tal vez la cubierta de pescado, rendidos los cuerpos, las cejas congeladas, bañados en el sudor y la humedad helada podrían tumbarse en el catre.

«Unas horas solamente, porque parece que hay pescado, y hay que aprovecharlo».

ESCLAVOS Y DESTAJO

Y es que, anacrónica e improcedentemente, en una época en que se van ganando más horas de descanso a la semana, en la que se lucha por el sábado inglés o en la que se discuten las posibilidades del ocio, en la mar, y concretamente en la pesca, se sigue trabajando a destajo hasta el agotamiento, como en los primeros tiempos del maquinismo.

El sistema de retribución en la industria pesquera, ya sea «a la parte», ya sea a «suelo y prima», tiene todas las características del destajo.

— Es un sistema de «destajo puro», fundado en la proporcionalidad entre la remuneración del trabajador y las capturas del pescado. Si hay pesca, se gana; de otra forma, no.

— El armador dispone de la capacidad de trabajo del tripulante durante la firma del contrato, sin la obligación de proporcionar un sa-



LA ESCLAVITUD DEL DESTAJO EN LA PESCA

lario correlativo al trabajo, sino a la buena o mala suerte de las capturas.

— Hay una masa salarial o un salario global, en la pesca a la parte, que se distribuye entre todos los tripulantes. Esta masa, que es una proporción fija de los ingresos del barco, ni aumenta ni disminuye con el aumento o disminución del personal. La empresa, pues, no se esforzará en modernizar los métodos de trabajo para eliminar costes de personal.

— El trabajador sólo participa con la empresa en el riesgo económico, del que se le hace obligatoriamente solidario.

— El trabajador, para aumentar su salario, se ve obligado a producir lo más posible, durante el mayor tiempo posible, forzando su resistencia y capacidad físicas. Por otra parte, el patrón de pesca, que es el que impone los ritmos de trabajo, con una exagerada y desproporcionada participación en los beneficios, es el más interesado en el destajo de sus tripulantes.

— Lo alestorio e irregular de la pesca crea personal eventual, ya que al no existir un salario estable, tampoco la profesión es estable.

● **Mal tiempo en la mar. Está cerrada la barra. La flota, amarrada al muelle. Los bares del puerto, animados con la presencia de marine-**

ros que esperan. Alguien acaba de confirmarlo oficialmente: «Hoy no se sale».

Y así hasta tres o cuatro días. Días sin pesca, días que no se cobra. Son las leyes del destajo.

● El patrón ha puesto rumbo al Labrador. No hay pescado en la zona. Y hay noticias confusas de que a tres o cuatro días se está trabajando mejor. Cuatro días de ruta. Cuatro días sin pescar... sin cobrar.

● El pesquero tuvo que entrar en el puerto africano con el cigüeñal roto. Veinte días. Veinte días en puerto, sin pescar y sin cobrar, y con gastos de moneda extranjera. Agotando los últimos ahorros. Pidiendo préstamos a los paisanos de otros barcos.

RELIQUIAS DE TIEMPOS PASADOS

Este sistema de retribución (destajo), lo utilizaba la primitiva empresa al comienzo de la era industrial. La empresa fijaba un precio a cada unidad de peso de carbón extraído de las minas galesas. Era el precapitalismo. Hace tiempo, sin embargo, que se desterró este sistema. Hoy día es considerado como injusto y explotador, y ha sido sustituido por el salario fijo, de acuerdo a las condiciones laborales del trabajador.

Las primas de producción, cuando se dan, han pasado a ser un elemento secundario del suelo. Es el método capitalista y neocapitalista, al que ni siquiera han llegado estos trabajadores del mar.

Las consecuencias de este trashedo sistema saltan a la vista: abusos y explotación física del trabajador, manejo con el señuelo monetario.

Inseguridad total ante el futuro, un futuro supeditado a la buena o mala pesca. Para aumentar el salario, eliminación de personal a cuenta del trabajo destajista de unos pocos...

LO QUE PIDEN LOS PESCADORES

En una reunión celebrada en Madrid a finales del pasado año, para discutir el anteproyecto de la nueva ordenanza laboral de pesca, el único representante en activo de una de las flotas —la congeladora—, reiteraba así las peticiones de sus compañeros:

«PROPONEMOS Y PEDIMOS»:

Un salario fijo; el trabajador, por el hecho de poner su capacidad de trabajo a disposición de la empresa de una manera permanente, tiene derecho a un salario diario fijo y suficiente para atender dignamente sus necesidades familiares. Estos salarios tienen derecho a percibirlos, aunque no produzcan (domingos, rutas, vacaciones...), dada su evidente situación de disponibilidad para la empresa.

• El salario debe ser proporcionado al esfuerzo, a las condiciones laborales, categoría profesional, horas de trabajo..., independientemente de las ganancias de la empresa.

• El salario debe ser personal, es decir, no deducido de una masa salarial global que se distribuya entre todos los trabajadores.

La probable supervivencia del anacrónico destajo, incluso en esa nueva ordenanza laboral de la pesca que se anuncia como inminente. De ahí las repetidas cartas, telegramas y documentos firmados por trabajadores del mar y dirigidos a distintas autoridades e incluso a la opinión pública.

Pero el muro con el que se enfrentan, los intereses, son demasiado fuertes.

En septiembre se va a celebrar en Vigo la Feria Exposición Mundial de la Pesca. No sé si resultaría demasiado cruel exponer en uno de los «stands» a uno de nuestros pescadores como prueba de productividad a supernivel europeo. ¿Verdad que somos pesimistas? ■

JAVIER DE GASTEIZ.